

Adulteración de ley que merece una sanción expeditiva y ejemplar

¿Qué habría sucedido si el tramposo añadido hecho en el Congreso a la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo (LOPE) hubiera pasado desapercibido? Simplemente, se habría abierto la puerta a más burocracia innecesaria y deformado una norma importante, destinada a precisar las funciones de las instancias del Estado, sobre todo frente a la descentralización.

Lo sucedido es grave y no se arregla con que la relatoría congresal asegure ahora una investigación a fondo. El o los autores directos e intelectuales de la adulteración tienen que ser sancionados expeditiva y ejemplarmente, al igual que los responsables políticos. Es imperativo desterrar estas prácticas que hieren la institución parlamentaria y abogan a favor de la imagen de un poder del Estado corrupto y al servicio de intereses que no son los del país.

El embuste consistió en modificar el artículo 24 de la LOPE. Solo se agregó la palabra 'uno', pero eso cambió totalmente el sentido de la normativa. En lugar de decir: "La Alta Dirección (de un ministerio) cuenta con un gabinete de asesoramiento especializado

para la conducción estratégica de las políticas a su cargo y para la coordinación con el Poder Legislativo", señalaba: "...un gabinete de asesoramiento especializado para la conducción estratégica de las políticas a su cargo y uno para la coordinación con el Poder Legislativo". Como se ve, al agregarle "y uno para la coordinación", implicaba que cada ministerio tendría dos gabinetes, es decir, más empleados, con carnetito sin él, que aumentarían las saturadas planillas estatales. Vale preguntarse a quién o a quiénes se buscaba beneficiar, bajo motivaciones aparentemente clientelistas.

Preocupa que semejante tramoya haya sido perpetrada en el mismo Congreso, según lo ha corroborado Rosa Florián, autora de la ley; y que la norma se publique en "El Peruano" con el error, sin que la relatoría, oficialía y presidencia se percaten de tremenda falsedad. Resulta imperdonable que la presidencia no haya respondido con celeridad a la denuncia, avalando el malhadado espíritu de cuerpo con que suele enfrentarse los problemas, para poner un manto de oscuridad sobre los 'deslices' parlamentarios. ■

Urgente acción concertada contra la delincuencia

Cada vez es mayor el clamor de la población que exige un concertado plan multisectorial que garantice la seguridad ciudadana en el país. Como ha concluido la última Audiencia Vecinal de El Comercio en Comas, los problemas relacionados con la delincuencia se repiten en todo el territorio nacional y bien podrían ser enfrentados por los gobiernos nacional, local y regional de manera conjunta.

No se puede tapar el sol con un dedo. La criminalidad mella la calidad de vida del ciudadano, ahuyenta la inversión y nos convierte en un país peligroso y convulso. Además eleva los niveles de desaprobación de las autoridades municipales, como revela la última encuesta de nuestro Diario realizada por Ipsos Apoyo. Cuán grande será la percepción de inseguridad que, según el mismo sondeo, el 61% considera que la PNP no está preparada para las cumbres internacionales que se avecinan.

La concertación reclamada tiene que darse a los más altos niveles de las autoridades políticas, municipales y regionales. Hasta ahora no ha habido un compromiso de ese tipo y por eso la seguridad ciudadana sigue siendo un largo problema irresuelto. ■

LA MEJORA ECONÓMICA NO SE TRADUCE EN UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD

¿Estamos en un mundo mejor?

Diego García-Sayán
Ex canciller
de la República



Darfur y otras tragedias. Si bien el fin de la guerra fría trajo consigo una nueva serie de conflictos —particularmente en Europa oriental— el hecho es que el número de conflictos que era de 50 al inicio de la década de los noventa, hoy es de alrededor de 30. En teoría, este contexto menos letal daría un marco más adecuado para la previsibilidad de las variables económicas fundamentales.

Tercero, que el crecimiento de la economía global está hoy asentado básicamente en economías de los mercados emergentes. Ciertamente que la India y la China son las dos grandes fuer-

Cuarto, que esta expansión global ha derivado, en muchas zonas del mundo, en un crecimiento de los niveles de ingresos de los sectores más pobres. "The Economist" destaca que si en 1990 las personas que vivían con un dólar al día equivalían al 25% de la población de los países subdesarrollados, al ritmo actual para el año 2015 esta proporción podría haberse reducido al 10%.

Hasta aquí lo que podríamos llamar 'positivo' y que alienta el optimismo. En paralelo un dato contundente y alarmante es que mientras la economía global crece, ha aumentado la desigualdad en el mundo. Si bien entre 1950 y 1990 el crecimiento de la economía mundial fue acompañado por una reducción de las desigualdades, el proceso actual va en una dirección diferente pues estas han aumentado, particularmente en las economías en desarrollo. Son, por cierto, muchísimos los factores que han generado este resultado. Uno de ellos es el de la educación. En economías en expansión y en las que, como consecuencia, el papel de la tecnología y de la interconexión con el mundo es cada vez mayor (con el requerimiento del inglés, por ejemplo), las poblaciones con menos acceso a una educación de calidad son el primer sector víctima de la creciente desigualdad. Contrario sensu, una educación masiva de calidad es una de las respuestas más contundentes y urgentes.

Ahora que se aborda en el país el tema de la calidad de la educación sería una excelente oportunidad para enterarnos de cuáles son las metas específicas y graduales en materia de calidad de la educación primaria y secundaria. Y, como consecuencia de ello, cómo la educación contribuirá —o no— a reducir la desigualdad y hacer más competitivos a millones de peruanos y peruanos.

Y es que salvo ciertas iniciativas aisladas, no se percibe una estrategia educativa integral que afronte la brecha cada vez mayor entre los que se benefician con este crecimiento sostenido de la economía y quienes lo ven pasar por delante de sus narices. Por ello, se necesita ya una educación de calidad, para que el 'mundo mejor' no sea el sueño de unos y la pesadilla de otros. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina

TAREA



¿DECADENCIA DEL NEOLIBERALISMO?

El imperio del pensamiento único

Francisco Miró Quesada Rada
Político



Son tres los temas fundamentales que analiza Theotonio dos Santos en su reciente libro "Del terror a la esperanza: Auge y decadencia del neoliberalismo". El neoliberalismo como doctrina y estrategia del poder, el terror como arma ideológica política y militar de la dominación económica mundial y los procesos históricos de dominación y dependencia.

Destaca Dos Santos, en el acápite referido a cómo "Romper el imperio del pensamiento único", que dicho pensamiento desarrolló un discurso cerrado ante cualquier cuestionamiento y recurrió siempre a las mismas preguntas cargadas de prejuicios e infamias lanzadas contra sus adversarios con la intención de desacreditarlos, precisando que los mentores del neoliberalismo llaman estadistas a los líderes políticos que repiten sus postulados económicos y demagogos a quienes critican esos postulados.

Esta postura, sostiene el intelectual brasileño, es un método de imposición de ideas, pues nadie puede cuestionar la 'verdad' indiscutible del pensamiento único. Pero lo grave, continúa Dos Santos, es que esta

actitud no solamente se adopta en el plano teórico, sino también en el plano político, con miras a asegurar la continuidad de prácticas ya fracasadas. Es precisamente que desde esta perspectiva se rehúye al debate, presentándose el pensamiento único, desde la concepción del mundo del neoliberalismo, como un reflejo de verdades eternas derivadas de los "altos conocimientos técnicos" expuestos por los "sacerdotes de la ciencia económica".

A partir de esta observación, Theotonio dos Santos devela la naturaleza ideológica del neoliberalismo, cuando afirma que se trata de un "bloqueo mental cuyo objetivo ideológico es garantizar el orden existente", y busca "mantener, en el plano intelectual y moral, todo un modo de producción y organización social que ya han sido condenados por sus contradicciones internas", pero sobre todo, "por sus contradicciones con las potencialidades humanas para alcanzar nuevos niveles de vida y civilización".

Nos recuerda que el pensamiento neoliberal pretende restringir las soluciones de los problemas fundamentales a los límites del funcionamiento del "libre mercado" y a una noción anticuada y reaccionaria del equilibrio económico. Explica Dos Santos que el pensamiento único se vincula al fascismo y a otros autoritarismos como la tecnocracia inter-

nacional y los gobiernos conservadores. Respecto a los primeros esta tecnocracia internacional impone un modelo económico que es avalado por muchos gobiernos.

Debido a que el neoliberalismo se expresa como una verdad absoluta e incuestionable bajo la apariencia de ciencia, ya no es necesario el debate ideológico, en consecuencia "las ideologías desaparecieron de los medios de comunicación y las ideas reaccionarias se transformaron en fuerzas materiales indiscutibles", pero ahora hemos ingresado al "inicio de un amplio desmoronamiento de este vasto complejo que es la hegemonía del neoliberalismo y que ante esa gran mentira necesitamos construir urgentemente una respuesta articulada en el plano filosófico, económico y político". Dice el autor: "Solo así podremos orientarnos en la trampa en donde nos encontramos".

El libro "Del terror a la esperanza: Auge y decadencia del neoliberalismo", expresa una línea de pensamiento crítico del nuevo orden impuesto por el neoliberalismo, línea de pensamiento que la encontramos en otros importantes pensadores, como los franceses Viviane Forrester, Ignacio Ramonet y Olivier Dolfuss, el español Joaquín Estefanía, el alemán Ulrich Breck, los estadounidenses Joseph Stiglitz, Noam Chomsky y Al Gore. ■

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



rincón del autor

Richard Webb



Una frase de Zeballos dice: no traicionar es un mandamiento. Paradójicamente, su obra se encuentra signada por traiciones, aunque no por parte suya

Horacio Zeballos

Una de las paradojas de la vida son los santos que crean un monstruo. Tal fue el caso de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden religiosa de los dominicos, encargada de ejecutar la barbarie de la Inquisición. Ellos cumplieron su misión durante cinco siglos. Me pregunto si un caso más cercano es el docente Horacio Zeballos Gámez, fundador y primer secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (Sutep). Por su obra y personalidad

límpida, la adoración que hoy recibe del magisterio supera la que reciben muchos santos oficiales.

Nacido en Moquegua en 1943, Horacio fue dotado de carisma, oratoria y visión estratégica, talentos que aplicó en 1972 para liderar la unificación de varios sindicatos docentes para formar el sindicato único. Un año después fue encarcelado en El Sepa por el general Velasco, donde permaneció hasta 1979. Finalmente liberado, optó por la participación democrática, siendo elegido diputado en 1980.

Sin embargo, la cárcel había agravado su diabetes y falleció en 1984.

Descubrí el Sutep en Ayacucho en 1978, donde hacía turismo con mis hijos cuando se daba una larga huelga de maestros. Al pasar por el local del sindicato, nos llamaron la atención los afiches y aceptamos la invitación para entrar y conversar. Conmovidos, mis hijos reunieron ropas que enviaron al comité de huelga. Poco después fui nombrado presidente del Banco Central y me tocó presidir un seminario para congresistas en Cieneguilla donde asistió el barbudo y afectuoso diputado Zeballos, aunque pasamos un susto cuando un pisco sour que ofrecimos como anfitriones le produjo una

severa reacción diabética. Tomando el incidente con buen humor, Zeballos me invitó a debatir sobre la política económica con el senador Enrique Bernaldes en un local del sindicato, donde se vio obligado a protegerme del hostigamiento de los participantes. El año siguiente viajamos los dos a Moquegua para asistir a un seminario regional, donde me llevó a almorzar en su restaurante campesino favorito y conversamos largamente sobre la poesía, sus años mozos en Moquegua y la situación del país. Murió un año después, y fui el único funcionario público que asistió a su sepelio.

La frase más recordada de Zeballos dice: no traicionar es un

mandamiento. Paradójicamente, su obra se encuentra signada por traiciones, aunque no suyas. Primero fue la promesa incumplida del Estado, causa directa de la justificada reacción sindical que lideró Zeballos en los años 70. El Estado indujo a una masiva incorporación al magisterio ofreciendo sueldos dignos, pero después procedió a reducir el sueldo a la mitad entre 1965 y 1970. Encima, prácticas estatales corruptas e ineficaces corroían el estímulo al mérito y a los valores, bases de una carrera digna. La desvalorización del sueldo y de la ética estatal se ahondó en los años siguientes, agravando el incumplimiento estatal. La segunda traición fue la del maestro hacia el

alumno, cuando el maestro burlado tuvo que optar por defender su presupuesto familiar buscando trabajos complementarios, los que hacían imposible cumplir cabalmente con las obligaciones docentes, como son dictar con atención y energía, preparar clases, capacitar y coordinar con los colegas. Finalmente, la tercera traición fue la del sindicato hacia el mismo maestro; los dirigentes priorizan objetivos políticos, y se deslizan desde el sindicalismo desinteresado hacia el aprovechamiento personal de sus cargos. Caridad Montes, exsecretaria general de Sutep, reconoció que: "sí, nos sentimos con una cuota de responsabilidad por la baja calidad de la educación". ■